

asimismo muy importante, y se comprenden los esfuerzos de Bérégovoy por evitar que el franco pierda en unos meses lo mucho que ha ganado en los últimos años.

Dos serán las grandes líneas de defensa. La primera es mecánica, y consiste en reducir los tipos del IVA con el fin de evitar o contener la elevación de los precios. El tipo superior pasará así del 25 al 23 por ciento, y tal vez incluso al 22%. El problema, sin embargo, es no reactivar exageradamente las compras de automóviles -las que en primer lugar se beneficiarán de tales medidas- en un momento en que las importaciones y el consumo deberían disminuir en provecho del equilibrio comercial y de la inversión.

La segunda línea es fundamental: se trata de la moderación salarial. El Estado es consciente de sus responsabilidades y así lo manifiesta, en una etapa en que las retribuciones del sector privado aumentan probablemente de una manera notablemente más rápida que las de los funcionarios, a un ritmo comprendido entre el 5 y el 6 por ciento. Si existe moderación, los costes franceses continuarán subiendo lentamente, permitiendo que la industria siga exportando. La moderación permitirá asimismo que el Estado economice 3 ó 4 m.m. de francos de sus remuneraciones a la función pública, lo que le permitirá aumentar sus inversiones.

Pero los funcionarios deberán aceptar el aplazamiento de los aumentos de sus sueldos, y no solamente los previstos para 1990 sino también los correspondientes a 1992. ¿Lo harán?.

La crisis del Golfo obligará a replantearse un sinfín de cosas.

**"FINANCIAL TIMES", "HERALD TRIBUNE" Y  
"THE WALL STREET JOURNAL" INFORMAN SOBRE LA ECONOMIA ESPAÑOLA**

***El primero de los citados periódicos ("La crisis del Golfo presiona sobre la economía española") dice lo siguiente en su número del 3/9:***

El gobierno español ha estado preparando al país para las nuevas restricciones económicas, las cuales, según aquel, le han sido impuestas por las elevaciones de los costes del petróleo que se han producido como consecuencia de la invasión a Kuwait.

Felipe González, jefe del gobierno, advirtió en la noche

del viernes que "no está dispuesto a que España repita la experiencia de 15 años atrás, cuando se produjo la primera crisis del petróleo". También dijo que deberán contenerse salarios y precios con el fin de evitar que el país caiga en una recesión. Por otra parte, se espera que el ministro de Hacienda presente urgentemente al gabinete una revisión del proyecto de presupuesto para 1991.

La advertencia del jefe del gobierno ha sido muy criticada por la oposición y por los líderes sindicales, los cuales se han comprometido a combatir cualquier intento de reducción salarial.

Los precios de los productos petrolíferos deben aumentarse mañana por tercera vez desde que se produjo la invasión de Kuwait, y el ministro Solchaga ha manifestado ya sus temores acerca de las posibilidades existentes de que la inflación pueda reducirse al 5'7% este año, como había confiado.

A pesar de los elevados tipos de interés y de las restricciones crediticias, la oferta monetaria ha estado subiendo mucho más de lo previsto, al tiempo que la disminución de los ingresos del turismo ha eliminado toda posibilidad de que el déficit corriente pueda quedar este año reducido a 16 m.m. de dólares.

La producción industrial se redujo casi en un 2% durante la primera mitad del año en curso, y si bien la fortaleza de la peseta suaviza los efectos de la subida de los precios del petróleo, queda tan poco espacio para actuar sobre la política monetaria que el gobierno presiente que no tendrá más remedio que proceder a recortes presupuestarios y a enfrentarse con los sindicatos sobre los niveles salariales.

*Por su parte, el "Herald Tribune" del mismo día 3 se expresa así bajo el título "España se prepara para un nuevo plan de austeridad":*

El gobierno español, que desde hace tiempo practica una política monetaria restrictiva con el fin de contener la inflación, se propone ahora poner en marcha un nuevo plan de austeridad económica destinado a hacer frente a la subida de los precios del petróleo.

El gobierno no ha anunciado aún ninguna medida específica del gasto público. También se ha dirigido a empresarios y trabajadores para que limiten las subidas de los precios y de los salarios.

El primer ministro González se ha mostrado dispuesto a evitar por todos los medios los errores cometidos por el gobierno después de la primera crisis del petróleo, en 1973-74, en que la

falta de una actuación adecuada condujo a años de recesión, por lo que el país pagó "un precio extraordinariamente alto como consecuencia de la indecisión gubernamental".

Después de la primera crisis petrolífera, en efecto, España sufrió una depresión que duró de 1975 a 1985. Durante ese periodo la inflación alcanzó un máximo del 24 por ciento, el paro llegó al 23 por cien y se detuvo el crecimiento.

En los últimos cuatro años, con todo, España consiguió una expansión media de casi el 5% anual, la más rápida de la Comunidad Europea, y esto gracias en parte a una importante inversión pública en telecomunicaciones y en carreteras y autovías.

Pero el país es vulnerable a la gran subida de los precios del petróleo. España, en efecto, es el segundo país de la Comunidad, tras Italia, por su dependencia del petróleo, del que obtiene el 59% por ciento de la energía que consume. Casi todo este petróleo procede del extranjero.

Como resultado de ello, el gobierno ha elevado ya sus proyecciones de inflación al 6'7 por ciento (frente al 5'7% anterior), abandonando toda esperanza de suavización de la política monetaria restrictiva adoptada para desacelerar la economía. Esta política, en vigor desde hace algún tiempo, ha llevado los tipos de interés a alrededor del 15% y ha hecho que la peseta se haya mostrado muy fuerte.

Aunque la economía española sea aún una de las que goza de mejor salud entre las de la Comunidad, con una tasa de crecimiento previsto del 4'1% para 1990, la política monetaria contractiva se está haciendo notar.

Los ingresos por turismo experimentaron una baja del 8'5 por ciento en el primer semestre debido a la fortaleza de la peseta, y los pedidos a la industria disminuyeron el 19 por ciento en Junio.

El déficit por cuenta corriente ha aumentado en un 39% en los primeros siete meses del año, hasta alcanzar los 8'47 m.m. de dólares, aunque hasta ahora ha sido compensado con la inversión exterior.

Pero algunos economistas han subrayado que algunos centenares de millones de dólares de capital extranjero colocados en bonos del Estado fueron retirados la pasada semana.

Un éxodo de capitales extranjeros es también lo que ha motivado en parte la caída en un 12'6% de la bolsa de Madrid que se ha producido desde la invasión de Kuwait.

*El título de "WSJ" es éste: "González propone unos mayores impuestos y recortes presupuestarios para mitigar los efectos de la crisis del Golfo". En general repite los comentarios de sus colegas citados antes, y añade:*

No se sabe exactamente por donde se propone el gobierno recortar el gasto. Ahora bien, hay mucho que eliminar en el marco de la función pública, y todo parece indicar que resultaría más arriesgado suprimir programas de inversión en curso de realización, en especial los que afectan a la construcción de carreteras. Las malas comunicaciones automovilísticas y ferroviarias son una causa importante de la elevada inflación, razón por la cual los economistas consideran que su mejora es esencial para el crecimiento futuro.

Po lo demás, se cree que el gobierno puede llevar a cabo subidas substanciales de los impuestos indirectos, los cuales, según se cree saber, ya estaban previstas para el presupuesto de 1991.

Las medidas contractivas llegan en un momento particularmente delicado. España depende del petróleo de importación para más del 50 por ciento de sus necesidades energéticas y, por otra parte, los elevados tipos de interés y las restricciones crediticias habían frenado ya la demanda interior...

#### PETROLEO E INFLACION: POR QUÉ LA HISTORIA NO VA A REPETIRSE

*El siguiente artículo, de Christopher Farrel, apareció en el número de "Business Week" de Septiembre.*

Los precios del petróleo suben. El dólar vacila. ¿Significa esto que nos hallamos necesariamente ante una reactivación de la inflación?. Sí, dice el mercado de bonos. Los inversores, en efecto, han hecho subir los tipos de interés y han empujado hacia arriba los precios de los bonos, cosa que recuerda los movimientos de estos títulos después del ascenso espectacular de la inflación tras las crisis del petróleo de los años 70. Muchos economistas, por otra parte, pronostican por lo menos un par de meses en que los precios al consumo sobrepasarán los dos dígitos.

Ahora bien, cualquier impacto doloroso que unos mayores precios del petróleo inflijan al índice de precios será con toda probabilidad fugaz y rápidamente invertido. A mediados de 1991

---